



Revista Káñina

ISSN: 0378-0473

revistakanina77@gmail.com

Universidad de Costa Rica

Costa Rica

Rojo Lemos, Patricia
FADO SOSTENIDO EN MÍ MAYOR
Revista Káñina, vol. XXXVII, núm. 2, junio-diciembre, 2013, pp. 205-207
Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44249257013>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

FADO SOSTENIDO EN *MÍ* MAYOR

SHARP FADO IN MAJOR ME

*Patricia Rojo Lemos**

Oporto

Oporto es un otoño de consonantes cambiadas,
la decadencia disfrazada de tristeza,
de alegría embotellada.

Un invierno estival de azulejo,
de subidas empinadas
de hojas de parra por caer, casas de puntillas
y lágrimas salobres.

Un regusto a vino húmedo con sinsabores,
El abrazo que te robé en una *freguesía* algo
marginal
y los besos que me diste entre tantas palabras
mascadas.

Francesinhas, cachorros y torradas
con las que soñabas entre sábanas,
esas que te alimentaban cada día con un café
frente al predio abandonado.

Toda la saudade contagiosa
que empaña sus calles y recorre sus fados.

Los días sin fuerza heredados
a golpe de verso, de llanto contenido
y cualquier futuro posible quebrado.

A noite é uma criança

La noche portuense
é uma criança,
de bocas hambrientas
armadas de nostalgias letales,
de pesadillas sedientas
de un poco de bondad.

La noche portuense
se contiene en un llanto sin cuna
desbocado calle abajo.
Tantas miradas claras
de corazón pequeño
teñidas de sangre de luna.

Tú también llevabas la noche dentro:

Te quise a oscuras
palpando nuestras soledades,

* Universidad Alfonso X el Sabio, Facultad de Lenguas Aplicadas y Universidad Politécnica de Madrid, España.
Traducción: Lic. Geannette Soto. Escuela de lenguas Modernas. Universidad de Costa Rica.
Correo electrónico: patricia.rojo.lemos@gmail.com
Recepción:08/05/13. Aceptación:29/05/13.

un amor atlántico
sin costa, sin dulzura.

La noche muere en cada sensatez,
en cada palabra repetida;
por nacer la luz cabal, mi abandono,
por sentir tu razón, mi despedida.

Plaza de la Batalha

Hundo mi grito en tu plaza
y me atrincheró en la razón.
Mi lógica fluye salvaje
a la espera de verte caer.
Resisto tus miradas etílicas.
A la mitad de la noche,
mi voz *afoniza*;
mi bandera no es más
que un estandarte de dignidad hilarante.
La humedad de tu llanto me suplica
que te quiera en tu locura.
Loca, yo también,
me callo, me ato, me agacho,
firmo mi rendición.
He perdido mi batalla
y tú has ganado tu guerra.

Luscofusco

Odié la luz cuando escoció mis lágrimas
y proyectó tu sombra encorvada lejos de la mía.
Una calle cualquiera me despide de nosotros
mientras la luz gana por fotones a tu olvido.
Me preparé entonces para la norma y el sosiego;
me compuse sin resistirme al hastío
al porvenir de tardes mordiendo tu indiferencia,
expulsando CO₂ de cordura,
rumiando memorias dulces que no cicatrizan.
Una vida en un crepúsculo
que se agota resplandeciente
para dar paso al día.
Ese instante de bisagra rota
no me deja amanecer ni oscurecerme,
no quiere que te encierre.

Mi amo y señor

A ti, Miguel, que me diste un yoyo de cariño

Mi amo y señor no ordena,
sentencia solemne entre humo;
apura la vida que le sobra
y estropea los muchos recuerdos
con la soberbia del indolente.
Quiere con desdén.
Ama sin futuro.
Fuma sin salud ni enfermedad,
se ausenta de todo presente,
mastica los sueños,
reivindica su fado sostenido
mientras hace de la tristeza costumbre.

Mi amo es esclavo del olvido,
muere sin prisa en el desapego.
Por cada empeño estoico de valentía,
derrama un Duero de soledad sentida.
Mi amo y señor envuelve sentimientos
con seriedad y poco consuelo.
Vive entre la penumbra decimonónica
y un disfraz curtido de tanta despedida.
Busca sin querer encontrar
otro amo que tampoco ordene
con quien compartir desarraigos
y condenar todo lo que quiere.

Mi amo y señor mira de frente y vive de lado,
se arrastra con dulzura bajo un sombrero
y unas penas que ya no recuerda.
Mi amo no me merece,
no percibe mi desasosiego:
a veces sonríe y yo me someto.

Incandescente

*Una y otra vez volverá mi mente a tus sábanas;
no dejaré de temblar ese abrazo*

En los abrazos de fuego
se pierden los amantes y los recuerdos.
Se quema el alma y enciende la sed.
Luego, esa ausencia de piel

desencadena el dolor contenido,
 el que no cabe en ese instante que no será, ni
 tiene presente.
 Después, solo la deriva.
 La certeza fiel de la deriva
 que irá secando el llanto
 y llenará de sal los pulmones
 mientras el viento aviva la herida.
 El tiempo sopla, empuja, aleja cualquier
 esperanza
 de saber en qué gastar las lágrimas,
 cómo justificar el vacío de lo que nunca
 llenamos.
 Seguir perdiendo el consuelo, brotando sin fin,
 no intuir el adiós no pronunciado,
 ni soñar sin ti aunque ya no contigo.
 Invadirse de una calma triste irreparable...
 Tu silencio ahumado en forma de bruma...
 Ya no arde el deseo, pero sí abrasa,
 tanto, que pienso que aún te quiero.

Lejos

Hay noches que te pienso con distancia
 y tan lejos que sé que no podré volver.
 Otros días, en cambio, te lloro hasta secarme,
 me rodeas en una bruma atemporal;
 me humedece pensarte, te siento cerca.
 Desnuda y sola, tal como me dejaste,
 desnuda frente al espejo de mis prejuicios;
 sola, apartada de ellos.
 Un poco atemorizada porque no volverán a
 arroparme,
 ni tampoco lo harán tus brazos o mis abrazos.
 Desnuda, sola, atemorizada, pero despierta
 y triste, muy triste, con la tristeza del adiós
 que espera ser hasta pronto, pero solo
 recibe el eco.
 Mi voz que reverbera en el espejo.

Eco

Algún día saldrás de tu lamento hueco
 que tanto resuena a cerrado.
 Dejarás tu laberinto circular de sombras

y caminarás con tiento hacia la luz,
 como el que espera la vida.
 Te librarás de esa trampa de libertad
 para caer en la mediocridad que tanto te asusta.
 Ese hecho tan vulgar tendrá cadencia de mujer,
 aunque ya no te arrullen mis senos,
 ni mi voz aliente el olvido.

Pálpito

Latidos, sístole:
 tu sangre a mi herida.
 Barro, sol, sudor y vino.
 Cristales rotos de cordura.
 Nocturnidad sin freno.
 Amor a quemarropa,
 desazón desnuda
 Aliento quebrado.
 Exhalación, diástole:
 vista rota,
 frente a la pared.
 Dolor a raudales.
 Ceguera silente.
 Y tú que no cesas.

Querida Saudade:

Me cansé de agradarte,
 de acomodarme a tus gustos
 de honrarte en el delirio
 y sacrificar mis noches a tu causa triste.
 Jodida y muy triste.
 Eres una proxeneta
 —dicho así con finura—
 de mis ilusiones.
 ¿No te aburres de antagonizar porvenires,
 de enlutar sueños, de ridiculizar logros?
 No conoces límites.
 Allá donde surge un hilo de luz
 acudes rauda a ensombrecerlo.
 Te llevas más vidas que la parca;
 en tu camino umbrío
 guareces al deslumbrado,
 al quemado por la intensidad.
 Tu paso suave alcanza al más lento,
 nunca cuestionas, solo ofreces.
 Mi puta amiga nostálgica,
 quiero poder echarte en falta.

